



Research Paper

Los Títeres Como Recurso Didáctico Para Trabajar La Inteligencia Emocional A Través Del Cuento

RAQUEL CABRERA ROSIQUE

Graduada en Educación Infantil

RESUMEN

En este trabajo se presenta la importancia de trabajar en el aula la educación en inteligencia emocional para el alumnado de Educación Infantil, usando los títeres y el cuento como recurso didáctico. Con este artículo se pretende atender y dar respuesta a una necesidad detectada en la sociedad, especialmente, en el alumnado de la etapa de Educación Infantil, ya que se encuentra en pleno desarrollo de su autoestima y personalidad. Esta necesidad consiste en el fomento de la identificación, expresión y regulación de las emociones o, dicho de otra manera, de inteligencia emocional.

PALABRAS CLAVE: cuentos, Educación Infantil, títeres, dramatización, emociones.

ABSTRACT

In this work we present the importance of working in the classroom on emotional intelligence education for the pupils of Infant Education, using puppets and the story as a didactic resource. With this article we try to attend and to give answer to a need detected in the society, especially, in the pupils of the stage of Infantile Education, since they are in full development of their self-esteem and personality. This need consists of promoting the identification, expression and regulation of emotions or, in other words, emotional intelligence.

KEYWORDS: Stories, Infant Education, puppets, dramatization, emotions.

Received 28 Nov, 2021; Revised 10 Dec, 2021; Accepted 12 Dec, 2021 © The author(s) 2021.

Published with open access at www.questjournals.org

I. Introducción

Las emociones están presentes en las vidas de los niños y de todas las personas desde que nacemos. Estas emociones adquieren un papel importante en el desarrollo de nuestra personalidad y relaciones sociales, de tal manera que influyen tanto en el ámbito personal y social como en el académico. Las emociones están presentes en cualquier tiempo y espacio, aunque en este trabajo vamos a centrarnos en la escuela como un ámbito más de conocimiento y experiencias, y más precisamente en la etapa de Educación Infantil cuya finalidad es contribuir al desarrollo integral del alumnado. En este artículo haremos hincapié en el ámbito afectivo y social mostrando la importancia de trabajar la inteligencia emocional para el desarrollo global del niño. Para ello, utilizaremos el cuento como un recurso didáctico dada su importancia y su gran utilidad, especialmente en la etapa de Infantil. En palabras de Ros García (2013), los cuentos “potencian la atención, la escucha eficaz, la concentración, la memoria [...], el desarrollo de la comprensión verbal [...], la imaginación, la ampliación del mundo de referencia, la capacidad de enfrentarse a situaciones diversas” (p.330).

Cabe señalar que el uso de los títeres para la narración y la dramatización de los cuentos, se trata de un recurso educativo atractivo y motivador para la etapa de Infantil. Por lo que permitirá al profesorado transmitir una gran variedad de aprendizaje, dotando al proceso de un carácter lúdico, donde los niños pueden divertirse y aprender al mismo tiempo. Los títeres tienen diversos beneficios en cuanto al desarrollo del alumnado, puesto que posibilitan fomentar la comunicación oral y corporal, la imaginación, la creatividad, etc.

En definitiva, en este artículo se abordará la importancia de trabajar la inteligencia emocional, utilizando el cuento como recurso didáctico y planteando un ejemplo de actividad empleando los títeres que consisten en una herramienta atractiva y lúdica para el alumnado de Educación Infantil.

II. Marco teórico: la inteligencia emocional

2.1. Concepto

Antes de abordar el tema de la inteligencia emocional sería necesario abarcar en primer lugar el concepto de emoción. Daniel Goleman define emoción como a un sentimiento, pensamientos, estados

psicológicos y acciones que lo caracterizan. Existen centenares de emociones y muchas variaciones, mutaciones y diferentes matices entre ellas (Goleman, 1996, p.441).

Por otro lado, años después, Miñaca, Hervas y Laprida (2013), hablan de las emociones como “funciones biológicas del sistema nervioso, destinadas a generar conductas que aseguren la adaptación y supervivencia al medio o contexto”, por lo que se entienden las emociones como características innatas, el niño debe saber identificarlas y comprenderlas, pero no aprenderlas.

Además, el concepto de inteligencia emocional comienza a aparecer varias décadas atrás con Howard Gardner cuando estableció las inteligencias personales la interpersonal e intrapersonal. No obstante, dicho término fue desarrollado por primera vez por Salovey y Mayer, que luego ha sido tratado e investigado por otros grandes psicólogos. La inteligencia emocional para Salovey y Mayer (2016) consiste en “la capacidad para procesar la información emocional con exactitud y eficacia, incluyéndose la capacidad para percibir, asimilar, comprender y regular las emociones”.

Cabe mencionar que el concepto de la inteligencia emocional está estrechamente ligado con el nombre de Daniel Goleman. Se trata de un psicólogo estadounidense que difundió este término después de publicar su libro titulado *Inteligencia emocional*, en 1995, con el que logró convertirse en uno de los “best seller” del mundo. Según Goleman (1996) esta inteligencia consiste en la capacidad de reconocer y controlar nuestras propias emociones y las de los demás. El mismo autor indica que este tipo de inteligencias nos ayuda a interactuar con el mundo, a través de diferentes herramientas, como son la autoconciencia, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, etc. (Goleman, 1995, p.89)

En cuanto a las características de la educación emocional, según Bisquerra (2003) afirma que:

- Es un componente básico para el desarrollo íntegro y global de las personas.
- Se ha de trabajar en todos los contextos de las personas.
- Ha de ser permanente y continua.
- Se ha de introducir en la educación de forma transversal.
- Requiere de la colaboración de todo el equipo educativo.
- Ha de adaptarse y ser flexible a cada uno de los alumnos.

En este marco, actualmente se está dando un analfabetismo emocional, debido a que, muchas personas se enfrentan a diferentes problemas emocionales como la depresión, violencia, drogadicción, trastornos de alimentación, etc. De ahí la importancia de dar una respuesta educativa a todas estas necesidades, fomentando una apropiada educación emocional desde edades tempranas. Por esta razón, se hace necesario coger este tipo de educación y ponerla en valía dentro del sistema educativo, con el objetivo de promover habilidades sociales y emocionales adecuadas.

2.2. ¿Qué beneficios aporta la inteligencia emocional?

La inteligencia emocional es la capacidad que nos va a proporcionar las claves necesarias para identificar y comprender las emociones propias y ajenas, además nos permitirá controlar nuestras emociones, lo que nos permitirá desarrollarnos de manera plena y tener una buena autoestima.

Goleman (1998) establece una serie de componentes de la inteligencia emocional, entre ellos encontramos las siguientes:

- Conciencia de uno mismo o autoconciencia emocional: hace referencia al reconocimiento de un sentimiento justo en el momento en el que aparece.
- Autorregulación o autocontrol emocional: la conciencia que posee cada persona de sí mismo.
- Automotivación: este componente va a favorecer la productividad y la eficacia, ya que proporciona un control sobre las emociones.
- Empatía o reconocimiento de las emociones de los demás: la capacidad de ponerse en el lugar del otro, entendiendo y comprendiendo cómo se siente.
- Habilidades sociales o relaciones interpersonales: la capacidad para relacionarse adecuadamente.

Por lo tanto, la inteligencia emocional nos proporciona ventajas y beneficios. Por ejemplo, cuando interactuamos con las personas esta capacidad nos permitirá comunicarnos y relacionarnos de manera adecuada con diferentes tipos de personas y en diferentes contextos. Al igual que nos ayudará a empatizar y establecer buenas relaciones. En cuanto a nivel personal nos ayudará a conocernos mejor y lograr una motivación intrínseca lo que nos facilitará los objetivos propuestos.

En este sentido para Goleman (1998), la educación emocional proporciona a las personas un conjunto de herramientas que les permitan desarrollarse emocionalmente, pudiendo así controlar perfectamente sus emociones. Por eso, las personas con alto grado de inteligencia emocional son, generalmente, más eficaces, felices, exitosas y satisfechos. No obstante, las personas que no pueden controlar sus emociones se encuentran

siempre en luchas continuas consigo mismas y con los demás, lo que les perjudica en su día a día, tanto a nivel personal como profesional o académico.

Por esta razón, tal y como se ha mencionado anteriormente, sería necesario llevar a cabo una educación emocional con el fin de desarrollar la inteligencia emocional desde el ámbito de la educación desde edades tempranas. Por ejemplo, si nos fijamos en el currículo de la Educación Infantil, podemos observar que son muchos los objetivos y contenidos que se pueden trabajar a través de la inteligencia emocional, entre ellos podemos destacar los siguientes: favorecer las relaciones interpersonales e intrapersonales, aprender a controlar la impulsividad, contribuir al desarrollo integral de los niños, fomentar actitudes de respeto, tolerancia a la frustración, adquirir sentimientos de seguridad y confianza en sí mismo y mejorar la autoestima y la propia imagen, entre otras.

2.3. Importancia de trabajar la inteligencia emocional en Educación Infantil

Como hemos visto el desarrollo de la inteligencia emocional tiene múltiples ventajas, por lo cual sería necesario trabajarla desde la primera etapa de escolarización, puesto que se trata de un periodo crítico en el desarrollo global de los niños y donde se sientan las bases de la personalidad y de cualquier aprendizaje. Dicho en otras palabras, el niño nace como un lienzo en blanco, donde se va formando de lo que percibe de su contexto natural más próximo. En primer lugar, encontramos a la familia, como primer agente socializador, donde el niño comienza a desarrollarse interactuando con las personas que le rodean. De esta manera surgen las primeras emociones y las respuestas que obtiene ante estas, es decir las relaciones afectivas, el apego, etc. (Cabello, 2011). Los niños que poseen buenas habilidades emocionales suelen establecer de forma más sencilla relaciones de calidad en su entorno cercano y en la escuela, de no poseerlas pueden derivar en un riesgo de ser ignorados, discriminados y/o rechazados. De ahí surge la necesidad de enseñar a los niños a establecer relaciones positivas, a relacionarse con sus iguales y a generar un buen clima grupal. Por ello, es importante ofrecer al niño desde sus primeros años una educación que tenga como objetivo el desarrollo de la inteligencia emocional, enseñándole a reconocer y nombrar las emociones básicas, describir cómo se siente, controlar sus emociones, desarrollar la comunicación y la empatía, etc.

Al igual que es necesario abordar la justificación de la educación emocional en los niños y niñas, es conveniente tener en cuenta que los adultos (padres, madres, tutores, educadores, ...) también necesitan trabajar en la adquisición de destrezas para facilitar y potenciar el desarrollo de las emociones en ellos mismos y luego, en el alumnado (López-Cassà, 2005).

En relación de la importancia de las emociones dentro del ámbito educativo, la primera referencia que se puede abordar es en relación con la etapa de Educación Infantil en la propia Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo de Educación modificada por la Ley Orgánica 3/2020 de 29 de diciembre en su artículo 12 donde se señala la finalidad de esta etapa. Esta dice lo siguiente: la finalidad de la etapa de Educación Infantil tiene como objeto contribuir al desarrollo físico, afectivo, social, cognitivo y artístico de todos los niños y niñas, así como en la educación en valores para la convivencia. Por tanto, nos aporta que se debe de llevar a cabo un desarrollo integral y armónico de la persona en los diferentes planos: físico, motórico, emocional, afectivos, social y cognitivo. Podemos decir que las emociones están relacionadas con todos y cada uno de los ámbitos que acabamos de mencionar, ya que la neuroeducación ha demostrado que no hay aprendizajes sin emociones. Aguaded y Valencia (2017) destacan cuatro habilidades emocionales específicas, que consideran importantes de trabajar en la etapa de Infantil, entre ellas citamos las siguientes:

- Percepción emocional: reconocer e identificar las emociones tanto propias como ajenas.
- Facilitación emocional: asociar sensación con emoción.
- Comprensión emocional: generar empatía para llegar a acuerdos.
- Regulación reflexiva: fomentar el crecimiento personal y controlar las emociones negativas.

Aunque existen varias investigaciones en relación con la inteligencia emocional, son las que hacen referencia a la puesta en práctica de la educación emocional. Hay más investigaciones referidas al concepto de inteligencia emocional y su relevancia que las que se centran en cómo trabajarla en el aula. Pues si tan relevante es esta, ¿por qué apenas se trabaja en todos los centros educativos?

Si bien es cierto que se está dando mucha importancia a la educación emocional en los colegios, el profesorado carece de una formación adecuada para poder enseñarla con éxito en el aula. Por consiguiente, pensamos que sería necesario formar a los docentes en este ámbito.

Por tanto, sería necesario que, a nivel de investigación en lugar de clarificar el concepto de la inteligencia o educación emocional, se procediera a investigar más sobre su desarrollo y su puesta en práctica, ya que ambos aspectos son de suma importancia.

Los educadores en general deben tomar conciencia de lo importante que es desarrollar la inteligencia emocional, puesto que son los encargados de elaborar sus programaciones contemplando el trabajo de esta capacidad. Así mismo, el profesorado de Educación Infantil debe tener en cuenta que gran parte del aprendizaje en los primeros años se produce a través del modelado, por eso el maestro ha de ser consciente de que el

currículo oculto tiene un gran peso en el aprendizaje de su alumnado, especialmente en lo que se refiere a las actitudes y las relaciones sociales. Así pues, su comportamiento hará que los alumnos aprendan a controlar sus emociones, a tolerar la frustración, a resolver los conflictos de manera pacífica o viceversa.

Por todo ello, podemos ver lo importante y necesario que es trabajar la inteligencia emocional en la etapa de Educación Infantil, ya que va a ayudar al alumnado a desarrollar habilidades que le permita valorar y conocer, tanto a sí mismo como a los demás, y por lo tanto poder desarrollarse adecuadamente en su entorno.

III. El cuento como recurso educativo

En el ámbito de la educación, los recursos consisten en las herramientas o los medios que facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se puede distinguir entre dos tipos de recursos. Por una parte, encontramos los materiales curriculares que están diseñados para enseñar como, por ejemplo, los libros de texto. Y, por otra parte, están los recursos didácticos que se adaptan para enseñar (periódicos, imágenes, vídeos, objetos de la vida cotidiana, etc.). En definitiva, existen materiales diversos que son susceptibles de ser empleados en el aula para enseñar, razón por la cual, el profesorado debe realizar una adecuada elección de los mismos y una buena selección de las estrategias y métodos empleados en función de los contenidos que quiera enseñar y los objetivos que se pretendan alcanzar, teniendo siempre en cuenta las características del alumnado y del contexto.

En este artículo se mostrará ejemplos de actuación utilizando el cuento para desarrollar la inteligencia emocional, ya que se trata de un recurso polifacético y una herramienta motivadora que se puede aprovechar para trabajar diferentes contenidos (Gómez Ortega, 2018).

Pérez Molina, Pérez Molina y Sánchez Serra (2013) afirman que el cuento constituye un material que ayuda a promover la comunicación en el aula, puesto que genera diversas interacciones entre el alumnado y el profesorado. Por esta razón, el docente no debe ceñirse sólo a narrar el cuento, sino que ha de esforzarse para transmitirlo y sacar el máximo provecho de este interesante recurso, ayudando al alumnado a desarrollar su imaginación e interesarse por la lectura.

En este caso el cuento, es considerado como herramienta o medio con el fin de desarrollar la competencia emocional, la interacción y la comunicación. Según Hernández Pallares citado en Martínez (2017), el cuento consiste en un recurso educativo que sirve para propiciar enseñanzas relacionadas con muchos y diversos conocimientos, como los miedos, las enfermedades, las relaciones, etc. A su vez, la lectura durante los primeros años de edad va a ayudar a los niños a desarrollar la creatividad a través de la descripción de diferentes contextos y personajes, los cuales representarán diferentes emociones que se pueden identificar a través de unos determinados gestos, comportamientos o reacciones. Por todo ello el cuento constituye un excelente medio para trabajar la inteligencia emocional, así como las relaciones sociales de los niños.

Desde este enfoque, en la etapa de Infantil el cuento es uno de los mejores recursos didácticos para transmitir valores, puesto que se trata de una técnica muy motivadora con la que se pueden trabajar diferentes contenidos de manera globalizada. Asimismo, este “proporciona un acercamiento a la cultura en la que se socializa, satisface las necesidades cognitivo-afectivas de los niños y las niñas, pone en contacto al alumnado con un lenguaje culto y elaborado, favorece el desarrollo de la fantasía y la imaginación, y libera tensiones” (Marín-Díaz y Sánchez-Cuenca, 2015, p. 1098).

A diferencia de los adultos, los niños no tienen el propósito ulterior de sus vivencias, es decir, las acciones que realizan, sus juegos, sus observaciones, sus inquietudes iniciales no buscan llenarse de elementos o conocimientos con miras a ser utilizados posteriormente, a sacarles un provecho concreto. Su único interés, que es claro y manifiesto en el niño desde siempre, es el tener contacto y retener para sí aquellas cosas de la realidad que le permitan divertirse, que excitan su curiosidad y sin proponérselo, aprende (Herrera, 2012, p. 108).

Otras características que hacen que el cuento sea un buen recurso para educar en valores según Herrera (2012) son: su brevedad y sencillez, además de la creatividad de las historias tratadas, basadas en sucesos reales o de pura invención y caracterizadas por una fuerte concentración en la acción, espacio y tiempo. En palabras de Salmerón (2004), los valores que se transmiten a través de un cuento no aparecen como algo inerte y aislado, sino que cobran vida a través de la voz del narrador, quien va dándole dinamismo al relato cambiando la entonación y los gestos según los personajes que esté interpretando.

Según Martínez-Hita (2017), los cuentos van más allá de un pasatiempo o un entretenimiento, ya que en ellos se reflejan acontecimientos que forman parte del mundo interior de los niños. Por tanto, podemos servirnos de estas narraciones para hacer frente a los conflictos internos que van surgiendo durante el desarrollo de los infantes. Esta autora, indica que durante la etapa Infantil la literatura y la lectura posibilita que los infantes exploren mundos ficticios con realidades diferentes en las que pueden identificarse sus emociones y las del resto, visualizándose en los personajes de cada uno de los relatos, pudiendo trabajar el mundo emocional de forma más cercana y sencilla. Un concepto interesante es el conocido como “lectura mediada” en la que el maestro actúa como mediador entre las vivencias de cada niño y las de los personajes de los cuentos.

Herrera y Arredondo (2014) mencionan diversos beneficios del cuento, entre los cuales citamos los siguientes:

- Permiten el control de la angustia y poder luego liberar alegría y exponer conflictos.
- Poder ver que las dificultades de la vida son hechos inevitables.

- Identificación de actitudes buenas y malas.
- Soluciones a diferentes conflictos emocionales.
- Muestran la importancia de la socialización y la seguridad en uno mismo.
- Ayudan al alumnado a descubrir su identidad.
- Ayudan al niño a encontrar soluciones a sus problemas.

Asimismo, se pueden encontrar diversas actividades que se pueden plantear a través de un cuento. Pérez Molina et al. (2013) nombran las siguientes:

- Orales o comunicativas, como la lluvia de ideas o los debates, por ejemplo. A través de las cuales se fomenta la expresión oral, asimismo se promueven algunas normas de convivencia como la de respetar las ideas de los demás y el turno de palabra.
 - Escritas (fichas de lectura, mapas conceptuales, etc.). Estas sirven para trabajar la expresión escrita, la caligrafía, la ortografía, entre otras.
 - Comprensivas. En este caso la comprensión lectora se puede trabajar de manera oral o bien escrita. Cabe señalar que el cuento es uno de los mejores recursos para trabajar esta capacidad que es la base para adquirir el conocimiento, ya que el alumnado debe comprender primero la información que recibe para poder asimilar y lograr, por lo tanto, un aprendizaje significativo.
 - Reflexivas. Las narraciones han de aprovecharse para plantear debates sobre las situaciones que aparecen en el cuento, de tal manera que incitemos al alumnado a pensar y reflexionar acerca de los diferentes acontecimientos y plantear otros finales si es necesario.
 - Artísticas (dramatizaciones, dibujos, murales, manualidades, etc.). Con estas actividades se potencia la imaginación, la creatividad, así como la manipulación de diferentes objetos complementarios al cuento.
- Por tanto, el cuento es un recurso muy importante en la etapa de Educación Infantil, puesto que nos permite trabajar una gran variedad de temáticas y contenidos de manera indirecta. Es decir, en vez de enseñarle a un niño, por ejemplo, cómo tiene que comportarse en una determinada situación (control de ira, tolerancia a la frustración, empatía, etc.), o en lugar de darle definiciones sobre las diferentes emociones, le contamos cuentos que traten diversas situaciones donde aparezcan las consecuencias de comportarnos de un modo u otro. De tal forma le invitamos a reflexionar sobre su comportamiento y elegir inconscientemente las actitudes y conductas más convenientes que favorecen a todos fomentando una convivencia positiva.

IV. La dramatización

Para llegar a la dramatización debemos detener nuestra atención en el teatro infantil, pues nos servirá como base para comprender el proceso y el significado del juego dramático y la dramatización. En primer lugar, es necesario tratar de aclarar el concepto de teatro infantil, el cual es considerado una rama de las artes escénicas que consiste en la actuación o representación frente a un público, usando el habla, gestos, danza, música y otros elementos (Ruiz, 2009).

Alfonso Sastre (1995), distingue entre varias clases de teatro infantil: el teatro de los niños, realizado por ellos; el teatro para niños, con marionetas y el teatro que representan adultos para público infantil; un teatro mixto de muñecos y actores, y finalmente un teatro mixto realizado por niños y adultos. Juan Cervera añade un tipo más que sería el juego dramático o dramatización. En estos últimos habría que buscar el origen del teatro, ya que en él encontramos una función dramatizadora, natural y espontánea que no se da en el resto de los tipos de teatro. Señalados, el juego dramático lo practica el niño de manera inconsciente cuando miméticamente repite acciones observadas (Ryngaert, 1985. Citado en López, Jerez y Encabo, 2009).

Diferenciando el juego dramático de la dramatización, dicho término se formuló para referirse al ámbito artístico en el que se encuentra la actividad dramática. Tejerina (1994) es citado en González (2015) define este término como la acción organizada que se lleva a cabo en la escuela y que “usa el lenguaje dramático con la finalidad de estimular la creación y como medio educativo para favorecer el pleno desarrollo de la persona” (p.8).

Siguiendo con las ideas de González (2015), el drama en educación, el juego dramático y la dramatización se entienden como sinónimos. Su objetivo es educativo a pesar de que se deben de conocer los diferentes elementos de la familia del teatro. Estas expresiones tienen un carácter globalizador ya que se sustentan tanto del lenguaje icónico, verbal, escrito, musical y dramático para trabajar, para este modo desarrollar un clima en el que se pueda improvisar, experimentar, crear conflictos o crear. (Navarro, 2005, citado en González, 2015).

Ese carácter globalizador se demuestra en que también promueve los procesos cognitivos, afectivos y conductuales de la persona, por eso se manifiesta el éxito para la educación. En consecuencia, el juego es un medio de aprendizaje en el que los niños exploran activamente. Un uso educativo del juego beneficia el desarrollo integral del sujeto puesto que a través del juego dramático se expone la capacidad de elaboración, el conocimiento psicofísico, sus inhibiciones, la capacidad de integración social y el estado del lenguaje expresivo, corporal y verbal. Además, se manifiestan siempre conceptos en la acción dramática de forma espontánea como

la claridad verbal, tiempo, distribución espacial, evolución o relaciones. (González, 2015).

Es necesario pues exponer las características del concepto de juego dramático con las del concepto tradicional de teatro. Esas son:

- Se busca la expresión del niño.
- Interesa el proceso del proyecto.
- Se recrean situaciones imaginadas.
- Se parte del “como sí” y de las circunstancias dadas.
- El texto y las acciones son improvisadas.
- El maestro estimula el avance de la acción.
- Se puede realizar en un espacio amplio para poder realizar movimientos.
- Los actores son los niños que juegan a ser y que están en un proceso de juego grupal.
- Los niños accionan por sus ganas de jugar.
- Se evalúan todos los juegos con el grupo y se impulsa la actitud crítica de los propios alumnos y los espectadores.

4.1 Títeres

Anteriormente se han mencionado los beneficios del cuento como recurso didáctico en relación con la educación emocional. A continuación, se explicará cómo podemos hacer uso de los títeres como herramienta para educar emocionalmente. Los títeres consisten en un recurso pedagógico con funcionalidad terapéutica y lúdica de mucho valor, ya que, según Oltra (2013), estos fomentan los aprendizajes de diferentes conocimientos y habilidades a través de situaciones de interacción.

Basándonos en el artículo de Oltra, (2013), el títere es un gran recurso para trabajar emociones en la Educación Infantil, puesto que va a ayudar al desarrollo integral de la persona, su motricidad, lenguaje, expresividad, sensibilidad, contenidos académicos, entre otros. Lo que coincide con la finalidad de esta etapa, recogida tanto en el Real Decreto 1630/2006 por el que se establecen las Enseñanzas Mínimas del Segundo Ciclo de Educación Infantil como en la propia Ley mencionada anteriormente, la cual consiste en contribuir al desarrollo físico, afectivo, social, cognitivo y artístico del alumnado.

Así mismo, el títere va a fomentar el trabajo en equipo, permitiendo al alumnado comprender y llevar a la práctica diferentes normas de convivencia. Centrándonos en el aula, se ha de decir que el uso de los títeres ha de ser planificado, como la mayoría de las acciones que se llevan a cabo en un entorno escolar, teniendo en cuenta los contenidos que se pretenden trabajar y los objetivos que se procuran conseguir.

Según O'Hare (2005), citado en Oltra (2013), los títeres tienen una gran utilidad en el ámbito educativo, ya que nos permiten trabajar diferentes habilidades, entre ellas:

- Desarrollar la creatividad.
- Estimular la imaginación.
- Mejorar la autovaloración.
- Aumentar la confianza y la satisfacción personal.
- Afrontar miedos, agresividad y frustraciones.
- Desarrollar diferentes habilidades sociales.

Además, para agrupar los tipos de títeres Uros Trefalt (2005), citado en Oltra (2013), los sitúa según la perspectiva profesional y artística. Los clasifica de la siguiente forma:

- Marionetas: para realizar movimientos suaves, para textos líricos, épicos, simbólicos y filosóficos.
- Títeres manuales tradicionales: están vinculados a la crítica social pero actualmente están relacionados con los espectáculos infantiles. Son útiles para utilizarse a través de movimientos rápidos y enérgicos y son dinámicos y grotescos.
- Títeres javaneses: fueron conocidos por el gran éxito que tuvieron en el Teatro de Títeres de Moscú. Este tipo de títere es muy completo ya que se puede utilizar a través de movimientos suaves y cadenciosos de la marioneta lo que provoca obtener precisión y minimalismo. Funcionan muy bien para representar textos trágicos, musicales, líricos y cuentos.
- Títeres de cabeza o de cascos: sirven para escenificar textos y temas parecidos a los del títere javanés.
- Marionetas guiadas desde abajo: se suele utilizar sobre todo como juguetes y en casos muy concretos como títeres de teatro. Parecen semejantes a simple vista a las javanesas, pero tienen un movimiento menos fluido y más brusco. Es, por tanto, una mezcla entre marioneta y títere javanés.
- Títeres planos: compuestos por algunos elementos del títere javanés, pero su característica principal es que son bidimensionales. Por tanto, los movimientos que permite no son enérgicos, por lo que recuerda a una escena parecida a las películas de animación. Suelen llevar palancas u otros mecanismos por detrás para poder

manejarlos. Se suelen utilizar para espectadores más pequeños y suele haber un narrador que hace de contacto entre el títere y el público.

- **Títeres de mímica:** la mano del titiritero está insertada en la cabeza del títere: el pulgar hace pinza con los cuatro dedos y así se mueve la boca. Como indica el autor, el principal protagonista es la cabeza por lo que suelen ser visibles solo hasta la cintura. Como este tipo los más conocidos son los muppets o bocones. Suelen ser utilizados para actuaciones de cabaret, en la televisión, etc.

- **El objeto utilizado como un títere:** es cualquier objeto cotidiano al que se le da vida. Estos son la base del teatro de títeres, cuyo fundamento es revivir una materia muerta.

- **Las sombras:** son títeres manipulados desde atrás, siguiendo tradiciones del teatro de sombras como la turca o indonesia. Es una técnica para representar tragedias y óperas.

- **Teatro negro:** permite poner en escena varios tipos de textos por lo que admite múltiples posibilidades como auxiliar de otras modalidades de teatro.

- **El títere-juguete:** es una técnica habitual en las escenificaciones de los más pequeños. No tienen medios de animación y el titiritero hace de papel mediador, por lo que estos se suelen utilizar más bien con una finalidad terapéutica y en escenificaciones didácticas.

- **Bunraku o joruri:** es el teatro tradicional japonés de títeres y presenta diversas particularidades interesantes. Tienen 3 elementos altamente pedagógicos que son el texto, la música y los títeres. Con ellos se manipulan a la vista del público y cada muñeco lo mueven tres titiriteros con diferentes papeles establecidos. Este tipo de títere suele utilizarse para representarlos en un teatro para público adulto.

- **El actor vivo en un escenario de títeres:** el autor refleja que, aunque no se utiliza ninguna técnica de manipulación, aporta una gran posibilidad de interacción y de aprovechamiento artístico y didáctico.

También se puede encontrar otra clasificación con una perspectiva más didáctica por Carlos Angoloti (1990), citado en Oltra (2013), que ubica el títere como una herramienta educativa semejante a formas de comunicación visual como sería el cómic. Este autor afirma que hay tres procesos importantes en educación mediante los títeres que se deben tener en cuenta: la creación de historias, la creación plástica y la representación dramática. De forma que los diferencia a través de una tipología sencilla que es la siguiente:

- **Títere de guante:** incluidos el títere catalán y el de manopla.

- **Títere de varilla;** Títeres planos, títeres con una cabeza con volumen, títere con cabeza giratoria, títere de cucurucho, títere de dos varillas.

- **Títeres manejados desde arriba.**

- **Títeres de percha;** Gigantes, Marotte, Muñecos en los que el actor va dentro

De este modo, Antonio García del Toro (1995) citado en Oltra (2013), menciona que, siguiendo una perspectiva fundamentada en Vygotsky y Rodari, las actividades teatrales interdisciplinares en clase son un elemento fundamental para el desarrollo del alumnado ya que la expresión libre es la base de la creatividad. Por lo que, se considera que los títeres más apropiados para la escuela son los manipulados por abajo y sobre todo, los de palo, calcetín y el guiñol.

El títere va a generar momentos idóneos en el aula para desarrollar aprendizajes relacionados con la literatura a través de las narraciones, el aprendizaje de vocabulario y el desarrollo de un aprendizaje corporal. A su vez, la realización de un títere nos va a ofrecer aprendizajes relacionados con las artes plásticas. De ahí que este proyecto gire entorno sobre los cuentos y los títeres. Esta importancia la podemos ver en el autor Mariano Dolci que relaciona la enseñanza con la introducción de los títeres en el aula, lo plantea como un instrumento de comunicación idóneo para presentarlo a los niños.

Por otro lado, Gasset (1974), habla de los títeres como un recurso fantástico para que el alumnado muestre sus experiencias y vivencias. Sugiere que los docentes deberían tener un títere para realizar actividades de apoyo con la finalidad de que el alumnado desarrolle su seguridad, autoestima, conocimiento y confianza en sí mismo. A la vez, sugiere que el niño guíe también el títere, con ello los niños podrán contar una historia irreal, o personal que al niño le esté ocurriendo, desarrollando su expresión y en esas historias se pueden observar los sentimientos y conocimientos adquiridos por los niños y niñas.

Por lo tanto, los títeres son un recurso adecuado para trabajar la interdisciplinariedad de la educación, para poder desarrollar actividades estas han de ser planificadas, por ello podemos guiarnos por la normativa vigente, en este caso el Real Decreto mencionado anteriormente. En él encontramos una relación de los títeres con lo que el currículo desarrolla, esta relación no es directa con los títeres, pero sí encontramos muchos objetivos donde se podría introducir este recurso.

Podemos destacar el tercer área de conocimiento, siendo esta Lenguajes: comunicación y representación, donde el títere tiene una gran cabida debido a que puede ayudar a representar la realidad, expresión de pensamientos, sentimientos e interacciones sociales. Con esta área es donde más relación

encontramos con los títeres, pero a su vez, hemos dicho antes que nos va a permitir la interdisciplinariedad de la educación, por lo que el títere también ha de tener cabida en las otras áreas.

Si nos detenemos en cada una de las áreas, encontramos:

Área 1. Conocimiento de sí mismo y autonomía personal; esta área tiene como finalidad el desarrollo progresivo de la identidad y la madurez emocional del alumnado, a las relaciones afectivas y a un desarrollo de la autonomía personal. Estas capacidades se pueden desarrollar a partir de la creación y construcción de los títeres. La interacción con sus iguales, la construcción de una imagen positiva y conocimiento y reconocimiento de emociones, también se puede conseguir gracias a este recurso a través de ver obras de teatro y la creación de las mismas.

Área 2. Conocimiento del entorno; esta área tiene como objetivo desarrollar en el alumnado el conocimiento de los diferentes contextos, participando e interviniendo en ellos, proporcionando estrategias para ello, por ello los títeres pueden generar esas situaciones en las obras de teatro y el trabajo en grupo y cooperando para la creación de representaciones, nos ayudan para conseguir la finalidad de esta área. La creación de los títeres nos puede ayudar a la hora de que el alumnado observe e indague para conseguir materiales, características, etc., de los materiales que observamos en el entorno.

Área 3. Lenguajes: comunicación y representación; se ha destacado esta área por tener una relación más directa con los títeres, ya que el uso de estos va a ayudar, al aumento de la expresión y va a favorecer la comunicación. Con los títeres vamos a poder trabajar las diferentes técnicas de comunicación, como son: lenguaje verbal, artístico, audiovisual, TIC, corporal.

Una vez descrito todo esto, a continuación, se plantea un ejemplo de propuesta didáctica para llevar a cabo en un aula de Educación Infantil.

V. Propuesta didáctica. Conocemos al Monstruo de los colores

Este ejemplo de propuesta didáctica se desarrolla a partir de la identificación de una necesidad global que atañe a la dimensión escolar de las emociones. Como ya hemos explicado, en nuestra sociedad existe una realidad manifiesta de necesidad de educación emocional, y lo que se pretende con este proyecto es dotar a los niños de los recursos necesarios para integrar los componentes emocionales definidos por Salovey y Mayer.

Por eso, como destinatarios principales, se dirige al ámbito educativo y al profesorado como guía para que utilicen este compendio de actividades y les sirva de guía para aplicar en el entrenamiento emocional de sus destinatarios finales: los alumnos.

Esta propuesta está pensada para llevarla a cabo en un aula de 4 años, con ella se pretende que el alumnado reconozca, exprese y tome conciencia de las emociones, generando relaciones positivas con los demás y aprendan estrategias para controlarlas. Los contenidos que se llevarían a cabo estarían relacionados con la competencia emocional; reconocimiento e identificación de emociones, representación de emociones a través de títeres, resolución pacífica de conflictos y autorregulación.

Para esta propuesta didáctica se trabajarían las emociones básicas, siendo estas: alegría, tristeza, calma, enfado y miedo. El cuento elegido para su dramatización a través de los títeres es "El monstruo de colores". Para esta propuesta didáctica se ha propuesto como objetivo general "Mejorar los procesos emocionales de nuestro alumnado".

Esta propuesta de intervención, tendría lugar dentro de una unidad didáctica llamada "aprendemos las emociones a través de los Monstruos de colores", la cual tendrá una duración de 6 semanas, donde las tres primeras semanas se dará lugar al conocimiento e identificación de las emociones básicas, es decir su conocimiento, y las últimas tres semanas el control de las emociones.

En la primera actividad a realizar, se les presentaría y leería a los alumnos el cuento del Monstruo de Colores y a raíz de esa primera actividad, se irían desarrollando diferentes ejercicios. Primero, una actividad donde se conozca una a una las emociones (alegría, tristeza, enfado, amor y miedo). Luego, se llevaría a cabo una creación por parte de los alumnos de un títere de esa emoción explicada. El siguiente ejercicio consistiría en la presentación del títere elaborado al resto de alumnos y la actividad final sería la elaboración de un teatro con dichos títeres para representar el cuento leído el primer día. Finalmente, con la elaboración de estos títeres se dejarían en el aula para que, al menos una vez a la semana se trabajen las emociones, de este modo, los alumnos irán expresando sus emociones de ese momento a través de la selección de los títeres realizados.

La metodología que se tendría en cuenta para llevar a cabo esta actividad sería interdisciplinar y global. Dada la edad de los alumnos, el aprendizaje se produciría de forma óptima si se desarrolla la observación y la experimentación, por lo que estas actividades se plantean con un carácter lúdico y a través de juegos para que sean partícipes de su propio aprendizaje.

La temporalización y organización de las actividades quedaría a elección de los profesionales encargados de llevarlo a la práctica, es decir el tutor del aula junto a la coordinación del resto de docentes. No obstante, es recomendable la existencia de un hilo conductor entre todas las actividades, de manera que se trabajen

en cada sesión uno o dos de los objetivos comunes de toda esta propuesta para que los alumnos encuentren similitudes entre todas las actividades realizadas, desarrollando de este modo aprendizajes significativos.

Para la realización de esta propuesta se necesitarían tanto recursos materiales como recursos humanos. Por un lado, en cuanto a los recursos materiales, el principal sería el cuento de El Monstruo de los Colores y para el resto de actividades algunos de ellos serían: lápices de colores, cartulinas de colores, rotuladores, ceras, pinturas de dedos, pizarra digital interactiva, calcetines, pajitas, lanas, ojos de pega, bolas de peluche, hojas de papel, etc. En cuanto a los recursos humanos se tendría en cuenta la coordinación con los maestros de apoyo, que normalmente acuden a las aulas de Educación Infantil al menos una vez a la semana. De este modo, ayudaría en las actividades plásticas planteadas anteriormente.

VI. Conclusión

El cuento siempre ha sido un recurso didáctico en lo que se refiere a la educación informal, puesto que los abuelos son los que habitualmente dominaban el arte de contar diferentes historias a sus nietos. Los niños disfrutaron ese momento de encuentro afectivo, y al mismo tiempo aprendían interesantes lecciones de vida a través de las distintas moralejas extraídas de las diversas narraciones, identificando diversas emociones y aprendiendo a manejarlas a través de las diferentes situaciones y adversidades a las que se enfrentan los personajes de la historia. Sin embargo, en cuanto a la educación formal este recurso es utilizado sobre todo en Educación Infantil y su uso va disminuyendo conforme vamos avanzando en las etapas educativas.

Es una herramienta con la que contamos y nos resulta fácil de adquirir. Mediante el cuento podemos despertar en el alumnado la motivación necesaria para aprender, esto es mucho más sencillo si los cuentos seleccionados conectan de algún modo con la realidad que viven los infantes. Por todos es sabido que una historia en la que nos vemos reflejados despierta en nosotros un interés extra. Las vivencias no se ciñen a las etapas de educación infantil, y menos es así cuando hablamos de las emociones.

En tal caso, sería imprescindible hacer uso de este recurso didáctico dentro del aula, sin importar la etapa educativa. Para ello, hay que incentivar a los profesores para que lo usen demostrándoles su utilidad para transmitir valores, idea basada en fundamentos científicos. Para ello, debemos despertar en el profesorado el interés por los conocimientos y la importancia de la educación en inteligencia emocional. Todos los cuentos, de una forma u otra llegan a nuestra vida y al leerlos marcan de alguna forma nuestra manera de pensar, aunque no seamos conscientes. Además, a través de este recurso se pretende contribuir a la educación de nuevas generaciones de ciudadanos formados en la sensibilidad artística, aparte de potenciar en ellos el interés por la literatura, desarrollen su capacidad crítica y en definitiva que conozcan, entiendan y valoren el teatro.

Por otro lado, en cuanto a la educación emocional, nos encontramos en una sociedad y, por tanto, con un alumnado con un significativo déficit emocional y social. Por esta razón, los docentes no deben limitarse a impartir conocimientos sino también en contribuir en el desarrollo integral de la personalidad y, por ello, trabajar las emociones en el aula. De este modo, la educación emocional debe entenderse como un proceso educativo, continuo y permanente. Debe formar parte de los contenidos curriculares para conseguir el desarrollo de una educación emocional que permita el desarrollo integral de la persona.

La importancia del trabajo de la inteligencia emocional en las aulas toma mayor relieve si nos hacemos conocedores de la barrera que ponen los niños y adolescentes a la hora de expresar sus emociones en casa. Está situación en la que las emociones son algo tabú perjudican que se propicien situaciones de enseñanza emocional, imposibilitan que en el contexto de la educación informal se trabajen y eduquen temas emocionales. Los maestros/maestras tienen un papel importante en esto, deben hacer ver que ninguna emoción es mala, ni las consideradas negativas ni las positivas, y es tan importante sentir las como expresarlas y regularlas.

Existen diversos beneficios hacia las competencias emocionales, ya que pueden servir para que el alumno adquiera más motivación o controlar sus impulsos al adquirir nuevos conocimientos. Además, esta competencia no solo debe trabajarse en el ámbito educativo sino también desde el ámbito laboral ya que desarrollará en la persona una vida plena feliz y exitosa en todas sus dimensiones como son la personal y la social.

Finalmente, se podría concluir que a través del recurso didáctico de los títeres se puede trabajar interdisciplinariamente y globalizadamente puesto que, a través de él, se pueden trabajar varios contenidos didácticos de una forma lúdica y enriquecedora para el alumnado. Además, trabajar de este modo, no solo permite enseñar cualquier contenido, sino que estos, son útiles para la vida diaria de los alumnos, es decir, fuera del centro educativo. En este caso, los alumnos pueden aprender cómo expresar cualquier texto de manera teatral y conocer el control de las emociones, desarrollando estrategias para gestionarlas dentro y fuera del aula. De este modo, la enseñanza de las emociones se convierte en una tarea enriquecedora para toda la sociedad educativa y una gran riqueza personal al educador.

Referencias bibliográficas

- [1]. Agueda, M. C. y Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en Educación Infantil: aplicación del modelo de Mayer y Salovey. *Tendencias pedagógicas*, 30, 175-190. (tomando como referencia a Mayer y Salovey)
- [2]. Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- [3]. Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Avances En Supervisión Educativa*, 16. Recuperado de <https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/502>
- [4]. Cabello, M.J. (2011). Importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niños/as de Educación Infantil. *Pedagogía Magna*, 11, 178-188. Recuperado de URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3629180>
- [5]. Goleman, D. (1998). *La inteligencia emocional en la práctica*. Barcelona: Editorial Kairós. S.A.
- [6]. Gómez Ortega, V. (2018). Una introducción a la suma y la resta en Educación Infantil a través de un cuento. *Edma 0-6: Educación Matemática en la Infancia*, 7(1), 82-98. Recuperado de <http://www.edma0-6.es/index.php/edma0-6/article/view/52/41>
- [7]. Herrera, C. y Arredondo, V. (2014). El lenguaje simbólico de los cuentos de hadas. *Uaricha*, 11(26). 63-71.
- [8]. Herrera, M. (2012). El cuento como estrategia para formar en valores de amistad y generosidad a los alumnos de cuarto grado "A" del colegio "Lomas de Santa María". (Tesis de pregrado en Educación Primaria, Universidad de Piura). En https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/1731/EDUC_013.pdf?sequence=1
- [9]. Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo de Educación.
- [10]. Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo de Educación modificada por la Ley Orgánica 3/2020 de 29 de diciembre
- [11]. López, A.; Jerez, I. y Encabo, E. (2009). Claves para la enseñanza artístico-creativa: la dramatización. Barcelona: Educación octaedro.
- [12]. López-Cassà, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (3), pp. 153-167.
- [13]. Martínez-Hita, M. (2017). Educación emocional. El cuento como herramienta para su desarrollo. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (370), 18-22.
- [14]. Miñaca Laprida, M. I., Hervás Torres, M., & Laprida Martín, I. (2013). Análisis de programas relacionados con la educación emocional desde el modelo propuesto por Salovey y Mayer.
- [15]. Oltra Albiach, M. A. (2013). "Los títeres: un recurso educativo". *Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 54, p. 164-179
- [16]. Pérez Molina, D., Pérez Molina, A. I. y Sánchez Serra, R. (2013). El cuento como recurso educativo. *3c Empresa: investigación y pensamiento crítico*, 2(4), 1-29.
- [17]. Real Decreto 1630/2006 de 29 de diciembre por el que se Establecen las Enseñanzas Mínimas del Segundo Ciclo de Educación Infantil
- [18]. Ros García, E. (2013). El cuento infantil como herramienta socializadora de género. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, 22, 329-350. Recuperado de <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/9846>
- [19]. Ruiz, C. R. (2009). El teatro infantil. *Revista digital Innovación y experiencias educativas*, 15, 1-13.
- [20]. Salmerón, P. (2004). Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles. (Tesis doctoral, Universidad de Granada) En <https://hera.ugr.es/tesisugr/15487441.pdf>
- [21]. Sastre, A. (1995). *La revolución y la crítica de la cultura* (Vol. 5). Hiru.